

## "LA EMPATIA Y LA COMUNICACION"

Mtro. Gerardo A. Rodríguez Casas.

La investigación de Edith Stein sobre la empatía se ubica en el marco de la "Reducción Fenomenológica" Husserliana, en la que el punto de referencia indubitable es el fenómeno que aparece ante la conciencia, pero analizado desde la perspectiva de la razón —Fenomenología Racionalista—, y sólo a través de este fenómeno puede descubrirse tanto la esencia como la existencia, que él incluye como ineliminable: "Puedo dudar sobre si lo que veo delante de mí existe. El engaño es posible. Por consiguiente, debo excluir y no utilizar la afirmación de la existencia. Pero, porque no es sujeto de duda, no puedo excluir mi experiencia de las cosas (La percepción, la memoria u otro modo de tomarlas) conjuntamente con su correlato, el "fenómeno de la cosa" (El objeto dado como sí mismo en una serie de percepciones o memorias diversas)".<sup>1</sup>

La experiencia del fenómeno es, pues, el punto de toque que elimina el "yo empírico" para afirmar el "yo trascendental" como sujeto requerido por la experiencia fenoménica: "No es seguro de que existo, de que existe este "yo" empírico que tiene estos nombre y condición y estos atributos. Todo mi pasado podría ser soñado o ser una recolección engañosa. Por consiguiente, es sujeto de exclusión y queda sólo un objeto de consideración o sea un fenómeno. Pero "yo", el sujeto que experimenta y complementa el mundo y mi propia persona como fenómeno, este "yo" está en la experiencia y sólo en ella: Soy tan indubitable o indestructible como lo es la misma experiencia".<sup>2</sup>

El "Cuerpo Viviente" (Lieb) es distinguido por E. Stein del "Cuerpo Físico" (Körper): "Este individuo no es dado como un cuerpo físico, sino como un cuerpo sensible y viviente que pertenece a un yo, un "yo" que siente, piensa, percibe y quiere. El cuerpo viviente de este yo no sólo se adapta a mi mundo fenomenal sino que es, en sí mismo, el centro de orientación de este mundo fenomenal. Se enfrenta a este mundo y se comunica conmigo".<sup>3</sup> La empatía parte de las manifestaciones presentadas por el "cuerpo viviente", a través de las sensaciones que proporciona a la percepción una "datitud" y hace patente al "individuo psicofísico" sujetos exteriores a nosotros, que tienen experiencias semejantes a las nuestras. Las sensaciones se encuentran entre los constituyen-

tes de la conciencia, por lo tanto, pertenecen al puro "yo" y no pueden ser puestas entre paréntesis, porque el "yo" es en el "punto cero de orientación" del cuerpo viviente y, por consiguiente, no está a ninguna distancia de él, como lo está de las sensaciones particulares.

La datitud se encuentra implícita en la expresión corpórea y simbólica; dice E. Stein: "No sólo conozco lo que es expresado en el movimiento facial y los gestos, sino también lo que está oculto detrás de ellos... Puedo oír a alguien que hace una observación indiscreta y se sonroja. No sólo entiendo la observación y veo la vergüenza en el sonrojarse, sino que también discierno que él sabe que esta observación es indiscreta y se avergüenza de haberla hecho. Ni esta observación, ni el juicio acerca de ella se expresan en alguna apariencia sensual".<sup>4</sup> Los datos apuntan intencionalmente a la naturaleza del acto; pero, ¿En qué grado lo alcanzo, cuál es su fundamento y proceso de obtención? He aquí la pregunta que orienta la investigación.

La percepción externa es, de acuerdo a E. Stein, "un término que se aplica a los actos en los que un ser y un ocurrir concretos espacio temporal llegan a mí en una datitud encarnada".<sup>5</sup> Así el rostro pálido y perturbado, la voz atónita y forzada, las palabras de un amigo que comunica haber perdido a su hermano, etc., son el punto de partida, que como percepción externa, llevan a E. Stein al análisis de la empatía en la que ella se hace consciente de la tristeza del amigo. Sigámosla, pues, breve y profundamente en su trabajo. La tristeza no es dada como una cosa y, sin embargo, es dada al mismo tiempo que la percepción externa. La tristeza, percibida empáticamente, viene encarnada en la percepción externa, pero no se confunde con ella. Ambas se hacen presentes aquí y ahora, pero no son percibidas por la misma facultad, pues no es el ojo u oído los que a nivel de percepción externa captan la tristeza. Por lo tanto, la primordialidad en la captación de la tristeza no corresponde a la sensibilidad externa y a su percepción, aunque se dé en un acto conjunto con ella. Intempestivamente interrumpe Stein su análisis para atribuir la primordialidad a la reflexión racional y a su ideación correspondiente: "La ideación es la aprehensión intuitiva de los estados esenciales" y "ya que la empatía trata de la aprehensión de lo que está



aquí y ahora, es trivial decir que no es ideación".<sup>6</sup> Nos parece que Stein ha ido demasiado de prisa y se ha olvidado de las funciones de la conciencia, que posee experiencia existencial de la tristeza y que, por ello, es capaz de intuir tal experiencia a través de la manifestación expresiva de ella en el amigo. Ni siquiera el recurrir a la alucinación como lo hace E. Stein, puede fundamentar la suspensión de la existencia captada directa e inmediatamente por la conciencia; y la intención de retener el cabal carácter de la percepción no justifica en lo más mínimo tal error y arbitrariedad. La misma Stein no puede menos que recurrir a la presencia atenta de la conciencia cuando quiere superar el error de la alucinación: "Al despertar su atención sobre ello, toma conciencia que, de nuevo, sufre alucinaciones. Ahora, que no cree que la puerta está presente, aun siendo capaz de transferirse a sí misma en la percepción anulada . . .".<sup>7</sup>

Como puede constatar en este párrafo, Stein recurre a la conciencia con la función de captar la naturaleza existencial del fenómeno presentado, pero parece no haber tomado conciencia de la importancia de esto y lo relega en adelante al olvido. Por consiguiente, desde nuestro punto de vista, la captación vivencial de la tristeza se da a nivel conciential y a ella debe ser atribuida la primordialidad en tal proceso existencial; capto concientialmente la tristeza de mi amigo y la participo convivencialmente; he aquí el sentido de: Me hago consciente de la tristeza de mi amigo. Sólo, posteriormente, la reflexión racional llevará a análisis tal vivencia captativa de la tristeza para descubrir abstractiva-constructivamente su naturaleza esencial y sólo en este momento cobrará la reflexión racional la primordialidad a la que Stein hace referencia. Antes de pasar adelante, hay que hacer notar que, si bien la conciencia es la sede primordial de la captación de la tristeza del amigo, simultáneamente todo nuestro ser es invadido por ella: El cuerpo viviente (Leib) vibra con la energía correspondiente al sentimiento suscitado en la sensibilidad interna y su propia afectividad; la razón analiza y juzga el hecho concientizado en la síntesis postracional, la voluntad libremente se adhiere en la convivencia existencial de la tristeza.

Lo anterior, nuevamente, nos manifiesta la naturaleza integral de nuestros actos y las consecuencias de la

reducción exclusivista. La primordialidad debe ser atribuida a la facultad propia en el ejercicio de sus funciones adecuadas y desde ahí enfocar la perspectiva de génesis y desarrollo integral. Entre paréntesis y a nivel de opinión, quiero comunicar la experiencia personal de comunicación empática de sentimientos a partir de la captación vibratoria de la energía del cuerpo viviente sobre todo a través de la mirada y el tacto, que en la caricia cobra conciencia y llega a la convivencia del transporte amoroso. Tal experiencia ha podido ser confirmada por el diálogo analítico con otras personas tomando en cuenta tanto a la transmisora como a la captante. Si esta experiencia tuviera validez más amplia, la comunicación empática podría plantearse a todos los niveles cognoscitivos, incluido el trascendental en el que los místicos nos describen experiencias semejantes. Por cierto que, entre todos los niveles de comunicación empática, el racional a través de la ideación es el más frecuente, pero, por su mediación conceptualizante y simbolizadora, es el menos inmediato y, por lo tanto, el menos constatable y el que exige un mayor grado de interpretación subjetiva.

En conclusión, estamos de acuerdo con E. Stein en que la fuente facultativa del conocimiento esencial es la razón, pero, en oposición a ella, opinamos que la primordialidad debe atribuirse a la facultad que realiza la captación empática y que, entre las facultades, si bien la más frecuente, la menos intuitiva y confiable es la ideación racional, en cuanto a comunicación empática se refiere; y, por consiguiente, pensamos que, si la conciencia es la única facultad capaz de estar presente a los actos de todas las facultades, a ella corresponde realizar la fenomenología que presente los datos captados de todo hecho, incluido el empático. En este sentido y para el conocimiento del hecho empático en cuanto a sus datos existenciales tiene primordialidad la conciencia. Sólo posteriormente la primordialidad pasará a la razón para el descubrimiento esencial.

Por lo anterior, nos parece claro que la primordialidad cognoscitiva del hecho empático no debe restringirse a la ideación racional. Por otra parte, es obvio que, si E. Stein reduce su perspectiva al conocimiento esencial, su marco de referencia se encuadre dentro de estos límites.



Continuando el análisis de la empatía que realiza E. Stein, presentamos la confrontación entre la memoria y el hecho empático: "La memoria es siempre una representación con un sujeto no primordial que está en contraste con un sujeto que recuerda". "Por consiguiente, el "yo" presente y el "yo" pasado se miran el uno al otro como sujeto y el objeto. No coinciden, a pesar de que exista una conciencia de identidad, pero no se da la identificación verdadera, más aún la distinción entre el "yo" recordante primordial y el "yo" recordado no primordialmente persiste".<sup>8</sup> De manera semejante se presenta el fenómeno en la imaginación libre en la que "el yo que vive en él, es no primordial".<sup>9</sup> En ambos casos, tanto en el de la memoria como en el de la imaginación, hay una representación que duplica el "yo"; pero la primera hace referencia a una experiencia vivida en el pasado y la segunda construye libremente algo no vivido real y objetivamente y que se manifiesta en un "Presente neutral de tiempo": "Me es posible encontrarme a mí mismo en el reino de la imaginación (como en la memoria o expectativa), es decir encontrar un "yo" que yo reconozco como mío a pesar de que no exista vínculo de continuidad de experiencia para establecer la unidad o para encontrar mi imagen espejo".<sup>10</sup> Estas características permiten distinguir la memoria y la imaginación de la empatía, porque ésta no es representativa y "es primordial como experiencia presente, aunque no primordial en su contenido", pues, "el contenido habiéndose sacado de mí en él, ya no es realmente un objeto, porque ya no estoy volteado hacia el contenido sino hacia el sujeto, estoy con el sujeto del contenido en el lugar del sujeto original. Sólo después de haber ejecutado con éxito la aclaración, el contenido se me presenta de nuevo como un objeto".<sup>11</sup> La empatía es la experiencia en la que un "otro yo" es dado, en sus experiencias y psicología, a un "yo". Son, pues, dos los sujetos que intervienen en la empatía y, de acuerdo a E. Stein, "están separados y nunca reunidos", porque, dice Stein, "mientras estoy viviendo en la alegría del otro, yo no siento la alegría primordial. No fluye vida de mi "yo". Ya que el otro sujeto y "su alegría es primordial, aunque yo no la experimente como tal". Sin embargo, la experiencia empática no procede en sí misma del sujeto primordial, porque éste y su experiencia

se manifiestan "en mi experiencia no primordial", que es "guiada por la experiencia primordial no experimentada por mí".<sup>12</sup>

E. Stein aporta datos que nos parecen sumamente interesantes, aunque no del todo ubicados y explicados, por lo que nos permitiremos realizar brevemente este cometido, de acuerdo a nuestra propia teoría. En primer lugar, es cierto que, ante la visión de la conciencia en la memoria e imaginación aparece un "yo" recordado o imaginado; pero, la conciencia nos lo presenta así, como un "yo" recordado y/o imaginado, que evidentemente no se identifica con el "yo" que recuerda y/o imagina; porque la conciencia echa mano en el recuerdo de la memoria reproductiva, que sólo se da en dos niveles: el imaginativo y el conceptual. Ambos conservan el recuerdo a través de una reproducción (fiel o no) almacenada en el cerebro y que en la memorización es traída a la conciencia por la relación con el dato objetivado. He ahí por qué tales datos recordados y/o imaginados se presentan como objetos distintos del yo existencial, así se trate del propio yo; pero, si la conciencia se ubica desde su propia memoria sintética, el "yo existencial" aparece en "apercepción comprensiva en su totalidad exis-





tencial" y supera la división objetivante del yo, para captarse a sí mismo, tanto en la experiencia pasada como en la propia proyección hacia la experiencia futura, en la identificación integral de su ser.

En cuanto a la empatía, nos parece que E. Stein cae inconscientemente en contradicción, porque refiere el análisis del fenómeno a la experiencia del sujeto empatizado y, en cuanto tal, nos parece que éste debiera ser el sujeto primordial de la experiencia empática, para llegar, de acuerdo a su propia teoría, al "yo trascendental" y, sin embargo, la refiere al sujeto empatizador, por su intencionalidad; pero, si esto ocurre en el caso del fenómeno empático y es referido por su intencionalidad a "otro sujeto externo", ¿por qué no, en todos los demás fenómenos, se hace referencia a los "objetos externos" por su intencionalidad? Si se admitiera que la intencionalidad abriera el horizonte fenomenológico al mundo, retornaríamos a un realismo, aunque por otra vía, y el reduccionismo de las epojés\* sería eliminado con lo que estaríamos de acuerdo; pero nos tememos que esta no sea la intencionalidad de E. Stein. Por otra parte, nos parece que la contemplación de los propios procesos psíquicos no nos autoriza a proyectarlos a otros sujetos —y menos objetos— como parece ser la opinión de E. Stein, que utiliza la palabra alemana "hineinversetzen" en el sentido de "proyección", como ponerse a sí mismo en el lugar del otro, y además, porque concuerda mejor la teoría fenomenológica del "yo trascendental" y con las proposiciones de la propia E. Stein: la experiencia empática ha sido "sacada de mí en él", porque "estoy con el sujeto del contenido en el lugar del sujeto original" y porque la empatía se manifiesta "en mi experiencia no primordial", que es "guiada por la experiencia primordial no experimentada por mí". A pesar de no estar de acuerdo con la interpretación steiniana, la descripción que nos proporciona del fenómeno aporta datos que nos permite la superación.

De acuerdo a nuestra opinión, la empatía se realiza en tres niveles, que pueden darse en conjunto o no. El primer nivel es el concienal, donde la experiencia empática se presenta y donde la experiencia existencial intuye la experiencia ajena a través de su manifestación por medio de una intuición-abstractiva. El segundo nivel

es el racional, donde la experiencia empática es analizada y explicada en sus elementos y características esenciales y donde es objetivada para terminar en la síntesis comprensiva del "juicio Teórico". El tercer nivel es el volitivo-vivencial, donde se participa convivencialmente en la experiencia del otro sujeto —empatizador—. En el primer y tercer nivel hay una relación intersubjetiva que se presenta a la conciencia como tal y como "experiencia presente" en la que "estoy con el sujeto del contenido" —sujeto empatizador—, guiado por la manifestación externa de su experiencia para intuir-abstraer de ahí la experiencia íntima y no manifiesta. La razón parte de esta experiencia presente para captar su esencia. Dice Stein: "Sólo después de haber ejecutado con éxito la aclaración, el contenido se me presenta de nuevo como un objeto"; esta segunda objetivación corresponde a la conceptualización o ideación racional y la primera es la manifestación objetiva de la experiencia ajena.

Hay que hacer notar que E. Stein llama "Ideación" a la "aprehensión intuitiva de los estados esenciales". Nos parece que aquí hay una confusión, porque la aprehensión intuitiva que realiza la conciencia no es reproductiva y, por lo tanto, no es conceptualizante ni idealizante; pero, ciertamente, la experiencia concienal de la aprehensión intuitiva abstractiva genera el que la razón produzca el concepto. Por consiguiente, de acuerdo a esto, Stein atribuye confusamente a la razón las funciones de ambas facultades y, además, de acuerdo a Stein, la intuición aprehensiva no es abstractiva, sino proyectiva de la propia experiencia. Ello hace caer su opinión en un idealismo en contraposición con nuestra opinión que busca el realismo a través de la intuición abstractiva. Ahora bien, si la esencia de las cosas, para E. Stein, es obtenida por la ideación que la aprehende intuitivamente y si tal aprehensión se realiza, no de la cosa misma externa, sino del interior del sujeto cognoscente, resulta que lo que Stein llama "guiado por una experiencia primordial" se reduce a una mera "ocasión motivadora", que no es causa objetiva del conocimiento, porque "la experiencia en sí y como tal de la experiencia primordial" en ninguna forma es experimentada o participada por mí y, por consiguiente, la comunicación empática no es tal, propiamente hablando.

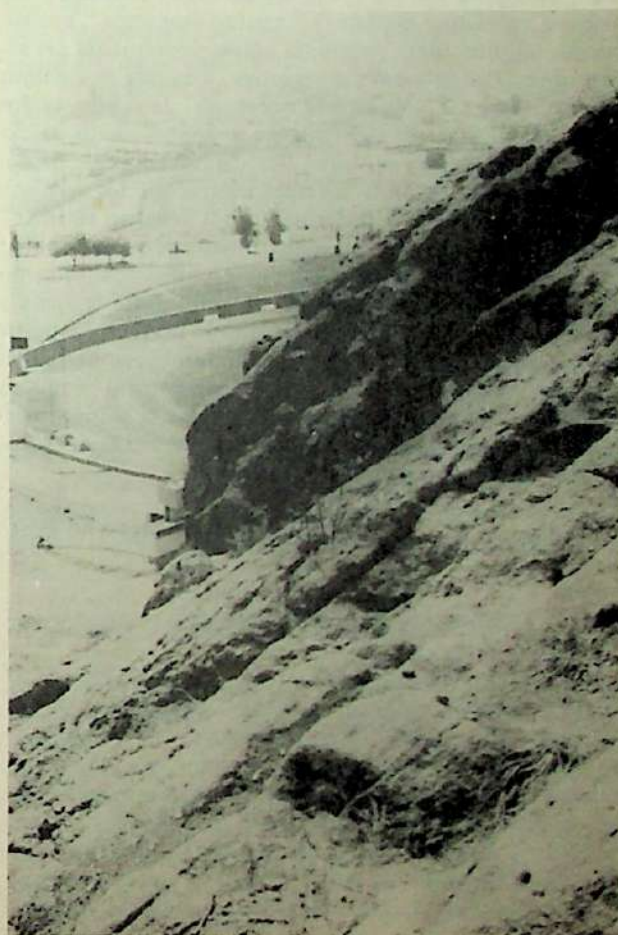


La legitimidad y la esencia de la *datitud* es el núcleo del estudio de la comunicación, tanto empática como de cualquier otro tipo. Sólo la captación directa, inmediata e intuitiva de lo existencial no necesita interpretación —aunque sí un avance progresivo del radio captativo de la intuición, lo que en cierto sentido algunos toman como interpretación al suponer como base la experiencia existencial anterior, pero en sentido estricto no lo es—; pero como la existencia está esenciada, la captación de la esencia, a cualquier nivel, exige un grado de interpretación para el conocimiento humano que sólo progresivamente se adecua a la realidad. Así la “comprensión postracional” de la conciencia permite la captación cognoscitiva de la realidad y más allá de ésta, la realización convivencial, en la que intervienen conciencia-razón-voluntad, permite la participación existencial de lo vivido.

Tomadas así las cosas en una nueva perspectiva, estamos de acuerdo en afirmar con E. Stein que la empatía nos permite captar la identidad y la diferencia en los niveles de valor de las personas, donde existe cierta esencia racional que hace comprensible la forma de los tipos personales. La empatía es, pues, el camino para la comprensión de la naturaleza humana, en la que la experiencia personal de la “no actualidad” es el trasfondo efectivo para que la conciencia adquiera capacidad intuitiva-abstractiva de la experiencia empática, en donde, si es cierto que se parte de la experiencia existencial de la conciencia, ésta no proyecta la propia experiencia y se pone en el lugar del otro sujeto, sino que dicha experiencia le sirve para intuir-abstraer la experiencia ajena en una verdadera percepción —“Erfahrung”— empática, en la que la intensidad, la extensión y, primordialmente, el nivel realizativo e integral de la persona permite establecer una jerarquía de valores y tipos de personas. Evidentemente, la captación o comunicación empática es un conocimiento que está sujeto, como todo conocimiento, a los rasgos característicos de ser parcial, presentarse bajo ciertas formalidades, ser progresivo, etc.

E. Stein no concibe otra fenomenología que la racionalista; así, después de analizar varias teorías genéticas, concluye que ninguna de ellas “puede dar cuenta de la empatía” y da la razón diciendo: “Evidentemente

podemos imaginar por qué es así: Antes de que alguien delinee la génesis de algo, debe saber qué es este algo”.<sup>13</sup> Stein piensa que lo primero es el descubrimiento esencial realizado por la razón, siendo así que sólo es posible el descubrimiento esencial si le precede la descripción fenomenológica, que partiendo de un momento dado, se extiende a todo su ser en devenir para explicarlo en su génesis; de ahí una fenomenología genética, que tiene aplicación en grado sumo al conocimiento del conocimiento





mismo en su origen y evolución, en su fundamentación y sistema funcional.

La intuición a la que hemos hecho referencia está muy lejos de la intuición scheleriana, en la que "percibimos al yo ajeno con su experiencia interna así como percibimos nuestro propio yo".<sup>14</sup> Esto es imposible e irreal, ya que no sentimos los sentimientos ajenos como los propios, por la incapacidad de penetración intersubjetiva. Pero tampoco se trata de una mera inferencia analógica o asociativa porque en la inferencia la obtención del dato es mediato y no habría "datitud empática", propiamente tal, que fuera percibida como proveniente del sujeto ajeno. La intuición abstractiva, a la que nos hemos referido, exige la capacidad concienical de captar, en los datos manifestativos del "cuerpo viviente" ajeno, la experiencia vivida por él, en una captación capaz de descubrir por cierta visión intelectual abstractiva los contenidos inherentes a la manifestación del "cuerpo viviente" ajeno. Tal capacidad comprensiva se adquiere a partir de la experiencia existencial de la conciencia, que no proyecta su experiencia en el otro, ni infiere la ajena a partir de la propia, sino que la intuye-participa a partir de la propia experiencia, en una comprensión asimilativa-adequadora, donde las propias estructuras permiten adecuarse a la experiencia ajena y donde la propia energía vibra al unísono con la frecuencia emanada del otro, en una adecuación progresiva a su ritmo.

Toluca, Méx., Mayo de 1986.

#### NOTAS:

1. Stein, E., *Empatía*, Trad. del Dr. Juan Parent J., p. 18.

2. *Ib.* p. 19.

3. *Ib.* p. 20.

4. *Ib.* p. 20.

5. p. 21.

6. *Ib.* p. 22.

7. *Ib.* p. 19.

8. *Ib.* p. 23.

9. *Ib.* p. 24.

10. *Ib.* p. 24.

11. *Ib.* p. 25.

12. *Ib.* p. 25.

\* La "Epoje", de acuerdo a Husserl, consiste en un "Poner fuera de juego" o "Colocar entre paréntesis" la esencia de la actitud natural y el mundo entero en sentido óntico, como realidad, sin dudar ni negar su existencia, sino en una suspensión del juicio.

13. *Ib.* p. 41.

14. *Ib.* p. 41.